

CIUDAD EDUCADORA: SUS POSIBILIDADES PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA VENEZOLANA

Hernández Bastardo, Gleudys Josefina ¹

RESUMEN

Este artículo de reflexión presenta un espacio de inflexión a los constantes movimientos y a la barbarización que en la actualidad presenta la sociedad, así como la necesidad de crear en el país una red de ciudades educadora como punto de partida en reorganizar la sociedad con miras a la transformación de la educación, partiendo del compromiso social de todos los agentes educativos que hacen vida en la sociedad. El compromiso ciudadano y la responsabilidad de los agentes verdaderamente educativo, demuestra el paso para posesionarse en la construcción de una ciudad educadora, la cual lleva inmerso el trabajo en equipo, el amor, el respeto y el bien común. En conclusión, es relevante entender que para la conformación de una ciudad que eduque, es indispensable una pedagogía del amor que posibilite educar a través de lo sensible.

Descriptores: Educación, Ciudades Educadoras, Transformación Educativa.

UNIVERSITY TRANSDISCIPLINARITY OF THE XXI CENTURY

ABSTRACT

This article of reflection presents a space of inflection to the constant movements and barbarization that society currently presents, as well as the need to create in the country a network of educating cities as a starting point in reorganizing society with a view to the Transformation of education, based on the social commitment of all educational agents that make life in society. The citizen commitment and responsibility of the truly educational agents, demonstrates the step to take possession of the construction of an educating city, which has been immersed on teamwork, love, respect and the common good. In conclusion, it is relevant to understand that for the formation of a city that educates, it is essential a pedagogy of love that makes it possible to educate through the sensitive.

Descriptors: Education, Educating Cities, Educational Transformation.

¹ Profesora de la Unidad de Talento Deportivo Francisco Morochito Rodríguez (Venezuela). Especialista en Planificación y Evaluación. Doctorante en Ciencias de la Educación de la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC, Venezuela). gleymar2505@hotmail.com

1. PRELUDIO

La educación juega un papel fundamental en el desarrollo de toda sociedad, en ella deben desarrollarse valores que permitan la formación de ciudadanos que puedan vivir en comunión con los demás. En la Venezuela de hoy, se vive una verdadera preocupación por preservar la condición humana, y dejar a las naciones venideras una comunidad en valores tanto para el desarrollo de la vida individual como en colectiva. A partir de estas premisas, se advierte la profunda necesidad de una educación que tenga sus bases en los valores, labor que no solo ocupe a la escuela sino también a líderes políticos, iglesia, sociólogos, psicólogos entre otros.

Venezuela requiere de ciudadanos con un aprendizaje ético y calidez humana, así como un escenario de enseñanza continua, que le permita equilibrar su entorno y convivir con los demás desde el reconocimiento de sí mismo. Ante esta realidad, se puede manifestar que la tarea de educar es una de la más eminente que existe en cualquier sociedad, y como proceso continuo, es compromiso de todos formar parte de una educación con base en el saber ético que permita la comunión, el respeto y el bien común.

Es indispensable la creación de redes de Ciudades educadora en el país, como punto de partida a la reorganización de la sociedad, con miras a la transformación de la educación. Es difícil pensar en una ciudad que eduque viendo como la sociedad se sumerge en un caos, alejándose cada vez más del arte de educar con principios éticos, encerrándose en deterioro social y familiar. Partiendo de lo anterior, es importante aclarar que se educa y se aprende en distintos escenarios de la vida y para la vida misma, por consiguiente todos los que conviven en una ciudad deben asumir su rol en la construcción de una ciudad educadora, que ponga en práctica el trabajo en equipo, el respeto y el amor.

2. LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE HOY.

En nuestra nación emergen problemas sociales que a pesar de las particularidades de cada localidad, al final cada una presentan las mismas carencias, para las cuales se plantea la necesidad de trazar el compromiso no sólo de la educación venezolana frente a los complicados conflictos que tienen lugar en nuestra sociedad, sino de todos los agentes educativos que convergen en ella.

En este sentido, se observa a una sociedad sumergida en un abismo apoderado por una barbarización social que se demuestra a través del individualismo, agresividad y el constante atropello al prójimo para cubrir las necesidades más básicas, se puede ejemplificar en la venta de medicamentos donados a hospitales, la prostitución de jóvenes, la drogadicción y la inseguridad que hoy nos arropa. .

Por su parte Maturana, H. (1996:61) expresa que es indispensable la familia en la construcción de una ciudad educadora, este establece que “en la medida en que el niño crezca en una relación de total confianza...respetándose así mismo al confiar en sí, y respetando a los demás”, este podrá vivir en una ambiente de completa alegría o tristeza, pero siempre buscando el control de sus miedos.

El panorama actual que presenta nuestra sociedad, es visto por medio de los ojos indulgentes de algunas instituciones que no muestran su falta de compromiso con el desarrollo social de nuestro país. Vemos a diarias calles sucias, agresividad y abusos por parte de funcionarios de instituciones privadas como públicas (comercios, entidades bancarias, instituciones de seguridad y educativas), así como escuelas en total deterioro y abandono,

Moll, J. (2010:217) sostiene que la escuela es el “principal espacio de socialización y de aprendizaje, espacio de construcción....que posibilita forjar nuevas miradas”, así como también “es el principal espacio comunitario que refleja la ciudad”. Claramente nuestros niños y jóvenes se han visto más afectados por la anomia social, situación que ha afectado su desarrollo emocional, personal y social.

3. LA IDEA DE CIUDADES EDUCADORAS.

La idea de ciudad educadora es muy antigua, tiene su génesis en la república de Platón, donde la ciudad es una imagen o semejanza del ser humano. Por consiguiente, representa a lo que el hombre puede y debe ser como una unidad en una, con el fin de poner de manifiesto sus relaciones con los otros y con su entorno cultural. Ante las ideas de Platón, es preciso destacar, que el ser humano es un ser social, que participa en la sociedad donde vive y convive con los demás y no solo manifiesta su participación sino también su compromiso en reforzar su entorno social.

En la década de los 80 emergieron como instrumentos de participación ciudadana las ciudades educadoras, demostrando la prioridad y el compromiso colectivo en el acto de educar con base a la participación y convivencia democrática, con el propósito de convertir a todos los elementos de la sociedad en agentes educativo y de transformación social. En palabras de Del Pozo (2008) las ciudades educadoras establecen un cambio de sus habitantes, al igual que afirma que una ciudad es educadora en la forma como se presentan sus ciudadanos, y en el compromiso que manifieste los gobiernos locales y las sociedades civiles. Desde este punto de vista, se debe considerar la educación vivida en distintos ámbitos de la vida, enfatizando el hecho, de que aprendemos y enseñamos en cada momento y en cualquier espacio social.

Las ciudades educadoras buscan entender la diversidad de las sociedades actuales, que hoy en día desconocen a la ciudad como un conjunto. Cabezado A. (2006) establece que la redes de ciudades educadoras nacieron debido a las necesidades educativas, que de alguna u otra manera están relacionada con el compromiso del colectivo en el plano educativo, la participación y convivencia democrática. Ahora bien, para la formación de una ciudad que eduque en comunión con otros, requiere de la presencia de la ética, en función del desarrollo personal y colectivo en constante acercamiento con el prójimo, la sociedad y el reconocimiento de sí mismo.

Indiscutiblemente la sociedad venezolana se sumerge en una crisis ética, donde se refleja con preocupación la pérdida de sensibilidad en la población. Se ve con preocupación aquellos escenarios que tiempos atrás eran espacios de conocimiento, valores éticos y del buen vivir, en la actualidad ya dejaron de serlos, dándole cabida al individualismo, el egoísmo y la competitividad.

Bajo la sombra que se encuentra nuestra sociedad, esta debe reorganizarse a través de principios de solidaridad, respeto y conciencia humana que genere luces a la transformación educativa orientada a la construcción de una sociedad educadora, orientando a los miembros de una ciudad para que sean autores de su propia transformación. A tales señalamientos, Cabezado A. (2006) expresa que la educación debe ser un instrumento básico, donde su desarrollo pueda darse en distintos escenarios de la vida cotidiana, y de esa manera la ciudad pueda convertirse en agentes educador. De tal manera, la transformación ciudadana se encuentra vinculada a la educación que trascienda de la escuela a la cotidianidad.

En la carta de ciudades educadoras aprobada en el I Congreso Internacional celebrado en 1990 en Barcelona manifiesta que la ciudad, grande o pequeña, dispone de incontables posibilidades para educar. Cada ciudad cuenta con elementos importantes que permiten la formación integral de los ciudadanos que la conforman, esta carta recoge veinte principios que la sustenta, pero el más importante es el hecho de que cada ciudadano tiene el derecho de vivir en una ciudad educadora.

A raíz de la carta de ciudades educadora, se crea La Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) en el año 1994 por la iniciativa de algunas ciudades con el objetivo de fomentar proyectos con miras a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Esta asociación la integran las ciudades con un alto compromiso de sus miembros y para el 2018 la integraban 473 ciudades de 34 naciones de todo el mundo. Sólo en América, según la AICE se registran para el 2018 un total de 61

ciudades asociadas, distribuidas en nueve países. Esta Asociación tiene como objetivos primordiales:

- Proclamar y reclamar la importancia de la educación en la ciudad.
- Poner de relieve las vertientes educativas de los proyectos políticos de las ciudades asociadas.
- Promover, inspirar, fomentar y velar por el cumplimiento de los principios recogidos en la Carta de Ciudades Educadoras (Declaración de Barcelona) en las ciudades miembros, así como asesorar e informar a los miembros sobre el fomento e implantación de los mismos.
- Representar a los asociados en la ejecución de los fines asociativos, relacionándose y colaborando con organizaciones internacionales, estados, entidades territoriales de todo tipo, de manera que la AICE sea un interlocutor válido y significativo en los procesos de influencia, negociación, decisión y redacción.
- Establecer relación y colaboración con otras asociaciones, federaciones, agrupaciones o Redes Territoriales, en especial, de ciudades, en ámbitos de acción similar, complementaria o concurrente.
- Cooperar en todos los ámbitos territoriales en el marco de los fines de la presente Asociación.
- Impulsar la adhesión a la Asociación de ciudades de todo el mundo.
- Impulsar la profundización del concepto Ciudad Educadora y sus aplicaciones concretas en las políticas de las ciudades, a través de intercambios, de encuentros, de proyectos comunes, de congresos y de todas las actividades e iniciativas que refuercen los lazos entre las ciudades asociadas, en el ámbito de las delegaciones, Redes Territoriales, Redes Temáticas y otras agrupaciones. (Fuente: Asociación Internacional De Ciudades Educadoras)

En nuestro país, según la AICE solo se registra una ciudad educadora, como lo es Chacao, localidad del estado de Miranda, fundada en 1769, el cual cuenta con una población de 119.005 habitantes y una densidad de 9917,08 hab. /km² (datos de 2015). En este municipio predomina como fuente económica el sector servicio y se encuentran las oficinas de las empresas con más relevancia del país. Chacao es una ciudad educadora debido al compromiso de todos sus miembros por predominar un alto sentido de responsabilidad con la educación social, donde se desarrollan programas de formación y se aprovecha los recursos humanos con los que cuenta la localidad.

4. EDUCACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL DESDE LAS CIUDADES EDUCADORAS.

Es indiscutible que la educación venezolana se ha planteado constantes cambios del sistema educativo, donde el Estado plantea sus compromiso con la educación basado en una “educación Integral y de calidad” que permita contribuir con el desarrollo del ciudadano, presentando una visión muy alejada de la realidad, en la que se observa un afán por la “calidad” y se desvía de la formación de ciudadanos críticos y reflexivos que exige la sociedad.

Amaro A. (2002:21) sostiene que “en las ciudades el ritmo de cambio es intenso, lo que exige estar en actitud de desaprender y aprender permanentemente” así como también plantea una de las realidades que vivimos en la sociedad donde “la escuela no aporta los ingredientes necesarios para llevar a cabo un aprendizaje que dure toda la vida”. Viendo la transformación educativa desde estas premisas, las ciudades educadoras es el camino a dejar a un lado la parcelación de saberes y aprendizaje.

Asimismo, Salinas M, (2015) manifiesta que es evidente el paso que se está dando para impulsar la inclusión dentro de la ciudad, pero lo cierto es que en la práctica hay carencias. Además plantea la necesidad de implementar y poner en funcionamiento los Proyectos Educativos de Ciudad, pero es imprescindible planificar, orientar, asesorar, implementar y evaluar para consolidar una idea y sentido de ciudad puramente educadora. En tal sentido, las ciudades educadoras pueden contribuir con el desarrollo razonable de las comunidades, ya que puede favorecer la participación ciudadana en todos los procesos de gestión, y aclarar el horizonte de los miembros de una sociedad, que como ciudadanos les corresponde hacer.

Una ciudad educadora promueve la formación de sus ciudadanos bajo una mirada crítica y participativa en los retos y posibilidades que se abren con la globalización de los procesos económicos y sociales, en definitiva, la ciudad educadora permite fomentar una educación para la vida. Asumir el desarrollo de una ciudad educadora es profundizar en el hecho de encontrar nuevos horizontes de cambio.

Es preciso destacar, que para lograr una transformación de la educación en nuestra nación, es necesario que el acto de educar sea visto desde el compromiso de todos los agentes que hacen vida en el quehacer pedagógico. La escuela como institución proporciona escenarios de relaciones e interés educativo, pero la sociedad está comprometida a asumir su responsabilidad en su manera de convivir y colocar los elementos a participar en el acto educativo de un país que requiere ser transformado.

En ese accionar de la sociedad en relación con su participación en el acto de educar, es necesario mover la fibra de la sensibilidad de cada ciudadano. En palabras de Maffesoli M (2004:24) la educación debe partir desde “lo sensible, del humus, del cuerpo”, como una salida a los tiempos que estamos viviendo. Por ello, la escuela y la sociedad son instituciones que permiten desarrollar la sensibilidad, y a través de una pedagogía fundada en la ética, se lograría seres humanos que puedan comprender su entorno como parte de las necesidades de la práctica social, y así aprender a querer, valorar y entender desde el otro.

En tal sentido, en esa búsqueda de la conformación de una red de ciudades educadora en Venezuela, es necesario la formación de una comunidad del prójimo, que edifique la sensibilidad y amor hacia al otro. En palabras de Blanchot, M. (2002) los problemas socio-educativos le atañen tanto a la escuela como a la sociedad, y a todas las instituciones que en ella conviven, debido a que la debilidad de una puede ser el fin de la otra. Así mismo, se debe entender que una sociedad es aceptable cuando todos sus miembros expresan responsabilidad con la existencia de la humanidad y que no puede manifestarse en uno o dos de sus miembros.

La educación no puede ser vista como acto solo de la escuela y desvincular lo que se aprende en la cotidianidad. Indudablemente el acto de educar se hace en la práctica de la vida y para la vida misma, y es preciso abrir las posibilidades de la diversidad de aprendizajes y enseñanzas, bajo los parámetros del compromiso, responsabilidad y cooperación de todas las esferas que emergen en la sociedad como una necesidad para aprender a vivir y convivir con los demás

Maffesoli M. (2004:12) manifiesta que actualmente el hombre es incapaz de “reconocerse a partir de los valores del trabajo, la fe en el porvenir” sino que está sumergido en los valores de individualidad, desigualdad y mercantilistas, y eso se ve a diario en Venezuela. No cabe duda, que nuestra nación está afectada por diversas situaciones económicas que inquieta a la población, y han deteriorado la esencia del ser humano, lo que antes era una sociedad de convivencia fundamentada en valores ahora no lo son.

La ciudad educadora busca ser una conquista a una localidad, ciudad, o país donde se desarrolle el objetivo de aprender, intercambiar y enriquecer la vida de sus habitantes, en constante relación no solo consigo misma sino con sus entornos. Estos argumentos, expresan el accionar en el avance hacia una forma de educación que busca integrar la diversidad de espacios para la reflexión y valoración de la fuente de saber, no solamente en las instituciones educativas. Ante estas premisas Freire P (1973) sostiene que la posibilidad para soñar en la posibilidad de otra realidad educativa, es el reconocimiento de la diversidad de saberes promoviendo la transformación en el ser humano.

En Venezuela para el renacer de una ciudad que eduque, es indispensable una pedagogía del amor que posibilite educar a través de lo sensible, del corazón, desde los sentimientos, un compromiso de dar sin esperar. Es importante enfatizar estas líneas con las ideas de Pérez-Esclarín A. (2009:18) en relación al placer de educar, cuando manifiesta que el amor “humaniza, ennoblece, llena la vida de sentido” por ello, en la formación de una ciudad educadora con principios éticos en la nación, requiere fundamental de una educación con amor.

5. REFLEXIONES FINALES

Los seres humanos construyen de manera continua su aprendizaje, en cualquier momento y espacio de su entorno, bajo estas afirmaciones, el ciudadano se vuelve personaje activo de su misma producción y enseñanza. Para formar una ciudad donde sus ciudadanos eduque, se necesita edificar el respeto y el amor por los ciudadanos y por sí mismo, aportando desde su ser, lo mejor de cada uno.

En el ambiente que se vive en Venezuela, resurge la oportunidad de resignificar y valorar nuevos escenarios educativos relacionados al contexto sociocultural, y trascender de la idea establecida en la sociedad de pensar que la educación se paraliza en las paredes de los salones de clases, otorgándole a la escuela el privilegio de ser el espacio de sabiduría y lugar para la formación.

Lo antes expuesto, constituye un espacio inflexión al modelo educativo actual riguroso, cerrado y estático y a la manera como se viene admitiendo el conocimiento, posesionándose del pensamiento que solo la escuela es la fuente de saber y sabiduría. De tal manera, Mesa, M y Otros (2004) expresan que se debe entender el conocimiento desde otras perspectivas, donde se involucre e incluya la capacidad de “la realidad local-global y aquellos aspectos más relevantes que afectan a la existencia humana”. Sin duda alguna, se tiene que repensar en la concepción de educación, tomando en consideración que se puede aprender y enseñar en todos los espacios de una ciudad, asumiendo lo complejo del mundo y la existencia de un nuevo contexto de encuentro pedagógico.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amaro A. (2002) El movimiento de ciudades educadoras: una Investigación Evaluativa. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la Educación. España

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE CIUDADES EDUCADORAS. Documento en línea. Disponible en: <http://www.edcities.org/>

Blanchot, M. (2002). La comunidad inconfesable. Documento en línea. Disponible en: <http://etsamdoctorado.files.wordpress.com/2012/12/blanchot-maurice-la-comunidad-inconfesable.pdf>

Cadezado, A (2006) El modelo educativo venezolano y sus desafíos en el siglo XXI: algunos efectos de la reforma educativa.

Maffesoli M (2004). El Tiempo de las Tribus. © Siglo XXI editores.

Maturana, H. (1996) El sentido de lo humano. Dolmen Ediciones S.A. Santiago de Chile.

Mesa, M y otros (2008) Ética: Introducción a su problemática y su historia. 5ta edición. México Mc Graw Hill

Moll, J. (2010) Los principios de la democracia, de la convivencia y de la diversidad. Educación y vida Urbana 2008. Editorial Santillana.

Pérez-Esclarín, A. (2009) Educar es enseñar a amar. Miranda – Venezuela. Editorial San Pablo.

Salinas, M (2015) La Inclusión en el movimiento de las Ciudades Educadoras: el caso de Vitoria-Gasteiz. Barcelona-España.

UNESCO (1990) Carta de ciudades educadoras. Documento en línea:
<http://www.filosofia.org/cod/c1990edu.htm>